

El Libro de Buen Amor

Estudiamos por separado esta obra, que se suele incluir dentro del mester de clerecía, pero cuyas características y genialidad la hacen difícilmente de adscribir a ninguna escuela concreta, ya que junto a un tema más o menos de enseñanza moral y religiosa, se unen numerosos elementos juglarescos y líricos de tipo popular. La situamos al final del periodo, como pequeño homenaje al poeta que consiguió una obra de síntesis y complejidad extraordinarias. Su obra es probablemente la más importante obra personal de cualquier poeta hasta ese momento, y su originalidad y novedad sólo será comparable, mucho después a la gran obra de cierre de la Edad Media: *La Celestina*, que en parte es deudora de este *Libro de Buen Amor*.

De su autor se conocen pocos datos aparte de los que él mismo da a conocer en su obra. Debió nacer en Alcalá de Henares a finales del siglo XIII, fue Arcipreste de Hita, en la actual provincia de Guadalajara y, según señala uno de los copistas de la obra, sufrió prisión por orden del arzobispo de Toledo, don Gil de Albornoz.

Hombre temperamental y libre de prejuicios, Juan Ruiz debió de llevar una vida ajetreada, andariega y alegre, en contacto con todo tipo de gentes. Algunas de sus coplas las escribe para ser cantadas por juglares, ciegos y estudiantes de vida licenciosa. Durante esta época surge el personaje del **goliardo**. Los goliardos eran clérigos o estudiantes, ambos muy relacionados en esta época, que en atrevidos versos en latín parodiaban los ritos religiosos, para cantar al vino y a la vida disipada. Mucho de goliardismo hay en el carácter de Juan Ruiz que se refleja en su obra.

Este aspecto es el que ha hecho que algunos lo consideren un clérigo libertino. Para otros, sin embargo, es un severo moralista. Lo que está fuera de duda es que se trata de un autor de cultura poco común en su época, que escribió una obra singular, cuya riqueza de interpretaciones y complejidad sorprenden aun hoy.

En los manuscritos que se conservan, esta obra carece de título. Fue Menéndez Pidal el que, interpretando ciertos versos, le dio el de *Libro de Buen Amor*. Se han conservado tres códices distintos. Los dos primeros responden a una primera versión más breve, que se considera concluida en el año 1330. El tercer códice es de 1843, llamado de Salamanca; en él se añaden la oración con que comienza, una introducción en prosa y ciertos pasajes. Entre ambas versiones se produciría el mencionado encarcelamiento. Consta de un total de 1728 estrofas con elementos de muy diversa naturaleza que dan al Libro un carácter heterogéneo. Estos elementos los podemos agrupar del siguiente modo:

- A) Una narración de forma autobiográfica, con el Arcipreste como protagonista, en la que se recogen hasta quince aventuras amorosas con otras tantas damas. Estas aventuras se intercalan entre los demás episodios, y entre las que destaca la comicidad de sus aventuras con las serranas.
- B) Una colección de apólogos, fábulas y cuentos, tomados de la tradición oriental o de origen francés, entre los que están la *fábula del ratón de Monferrando* (el ratón campesino) y *el ratón de Guadalajara* (el ratón de ciudad); *el ejemplo de la raposa* y *el cuervo*; *el ejemplo del ladrón que*

vendió su alma al diablo, el *del caballo y el asno*, etc., todos ellos muy conocidos en la tradición fabulística europea.

- C) Una paráfrasis o adaptación del *Arte de amar* del poeta latino Ovidio, que recoge un alegato contra el amor y señala las condiciones que debe tener el amante.
- D) Una paráfrasis de la comedia latina medieval del siglo XII, *Pamphilus*, que recoge los amores entre don Melón de la Huerta (*alter ego* quizás del propio Arcipreste) y doña Endrina de Calatayud, ayudados en sus amores por la vieja Trotaconventos.
- E) Algunas parodias o imitaciones burlescas de la culta y altisonante poesía alegórica, como la *Batalla entre don Carnal y doña Cuaresma*, o la descripción de los meses representados en la tienda de don Amor.
- F) Un conjunto de digresiones de carácter didáctico y moralizante, unas de contenido satírico, como las dirigidas a las mujeres o como el *elogio del dinero*, y otras de valor más estrictamente moral, como el pasaje sobre los pecados capitales.
- G) Por último, composiciones líricas, de carácter religioso unas, como las cántigas dirigidas a la Virgen; de carácter profano otras, como los cantares para ciegos y escolares, y las cantigas de serranas.

Toda la serie de elementos señalados anteriormente aparecen en el *Libro de Buen Amor* de forma desordenada, por acumulación en el desarrollo de la obra, tal como haría un juglar que hubiese ido componiendo y recopilando su obra como un cancionero personal. En su estructura interna consta de tres partes evidentemente desproporcionadas:

- A) La parte preliminar o introductoria está formada por la *oración a Jesucristo*; una introducción en prosa donde el Arcipreste manifiesta sus propósitos al escribir la obra; un *Ruego del Arcipreste*, invocación de ayuda divina en la obra que empieza, y dos *Gozos de Santa María*. Comprende todo ello las primeras 70 estrofas.
- B) El cuerpo central del poema. Su hilo conductor es el relato amoroso autobiográfico que ya hemos mencionado; con un punto de vista satírico, da coherencia a los diversos episodios y elementos yuxtapuestos. Comprende las estrofas 71 a la 1634.
- C) Las composiciones finales, que forman una especie de apéndice formado por:
 - Los *Gozos a Santa María*, la *Glosa del Ave María*, las *cantigas en loor de Santa María* (dedicadas a la exaltación de la Virgen).
 - La *Cantiga de los Clérigos de Talavera*, crítica de los malos sacerdotes.
 - Las composiciones para ser cantada por juglares, estudiantes y ciegos. Esta tercera parte comprende las estrofas 1635 a la 1728.

El verso que predomina en el *Libro* es el de catorce sílabas o Alejandrino (7+7) constituyendo la estrofa también predominante: la cuaderna vía, AAAA, que a veces se construye con versos de dieciséis sílabas (8 + 8). Pero encontramos también toda una serie de combinaciones métricas con versos de arte menor, como el zejel y otras estrofas de métrica variada (hexasílabos, octosílabos, etc.).

El Arcipreste rompe, así, con la uniformidad métrica característica del mester de clerecía en el siglo anterior, creando el ritmo apropiado en cada momento de la obra.

Respecto a su lengua poética, Juan Ruiz utiliza frecuentemente enumeraciones, que captan los mínimos detalles de la vida alrededor. Son reseñables las enumeraciones que hace de las prendas o cualidades de doña Endrina, de las penas del enamorado, de las múltiples propiedades del dinero, de los efectos perniciosos del vino, de las cualidades de la mujer pequeña, de la descripción de los meses del año en la tienda de don Amor, etc.

Los refranes, sentencias y máximas aparecen por docenas en el *Libro*. Con infinidad de matices, desde los coloquiales y populares hasta los de la sabiduría más sutil y refinada. Destaca también la acertada utilización del diálogo. Las partes dialogadas del *Libro de Buen Amor* se cargan de rasgos del habla popular de la época llegando a alcanzar el verismo y la tensión de auténticas escenas teatrales. Igual maestría denota el uso de los efectos humorísticos, basado en diversos procedimientos: la parodia con intención burlesca de aspectos serios de la vida, el juego de palabras, la ridiculización y la caricatura de personajes, y en especial, la ironía, usada muy insistentemente por el autor: al sugerir lo contrario de lo que se dice, el resultado es, con frecuencia, la paradoja y la ambigüedad, constantes en la obra.

Juan Ruiz deja traslucir en su obra una mentalidad radicalmente distinta a la observable en la literatura clerical del siglo anterior. El Arcipreste muestra una extraña ambigüedad moral, que en lo filosófico anticipa aspectos del humanismo venidero y, en lo religioso, supone una relajación en la observancia dogmática, a la que siglo y medio después tratará de oponerse la Inquisición. En la introducción en prosa, el Arcipreste dice guiarse por una intención moralizante, la de señalar los peligros que conlleva el "*loco amor*", y tratar de encauzar a los hombres en el camino del "*buen amor*". Pero inmediatamente añade que, puesto que es humana cosa el pecar y el hombre nace inclinado al pecado, "*si algunos, lo que non los consejo, quisieren usar del loco amor, aquí hallarán algunas maneras para ello*". Más adelante aún vuelve con ironía a manifestar su intención de escribir una obra que "*a los cuerpos alegre y a las almas preste*". Mucho tuvo que ver esta ambigüedad irónica y bonachona con la orden de su prisión.

Para finalizar, otra muestra de la genialidad de su autor es su interés por dotar su poesía de una gran riqueza de recursos y, sobre todo, métrica; riqueza que, dada su relación con juglares y poetas ambulantes, se ocupó de difundir. Su propósito es también el de enseñar a rimar y componer, ser lección "*e muestra de metrifícar e rimar e de trobar*". Veamos alguna muestra:

Aquí fabla de la respuesta que don Amor dio al Arcipreste

*Busca muger de talla, de cabeça pequeña,
cabellos amarillos, non sean de alheña,
las cejas apartadas, luengas, altas, en peña,
angosta de carriellos: jesta es talla de dueña!.*

*5 Ojos grandes, fermosos, pyntados, relusientes,
e de luengas pestañas, byen claras e reyentes,
las orejas pequeñas, delgadas; paral mientes,*

si ha el cuello alto, atal quieren las gentes.

*La nariz afilada, los dientes menudillos,
10 iguales e bien blancos, un poco apartadillos,
las enzivas bermejas, los dientes agudillos,
los labros de la boca bermejos, angostillos.*

*La su boca pequena, así de buena guisa,
la su faz sea blanca, sin pelos, clara e lisa,
15 puña de aver muger que la vea en camisa,
que la talla del cuerpo te dirá ésta a guisa.*

(Estrofas 432-435)

De lo que aconteció al Arcipreste con la sserrana y de las figuras della

Descripción de la serrana

*Avía la cabeça mucho grand syn guisa,
cabellos muy negros, mas que corneja lisa,
ojos fondos, bermejos, poco e mal deuisa,
mayor es que de osa su pisada do pisa.*

*De quanto que me dixo, e de su mala talla
fize bien tres cantigas, mas non pud bien pintalla.
Las dos son chançonetas, la otra de trotalla;
de la que te non pagares, veyla e rye e calla.*

*Las orejas mayores que de añal borrico,
el su pescueço negro, ancho, velloso, chico,
las narizes muy gordas, luengas, de çarapico,
beuería en pocos días cavdal de buhón rico.*

(Estrofas 1.012-1.018 y 1.021)

*Su boca de alana e los rrostros muy gordos,
dientes anchos e luengos, asnudos e moxmordos,
las sobreçejas anchas e más negras que tordos;
los que quieren casarse, aquí non sean sordos.*

*Mayores que las mías tiene sus prietas baruas,
y non vy en ella ál, mas si tú en ella escaruas,
creo que fallarás de las chufetas daruas;
valdría se te más trillar en las tus paruas.*

*Mas, en verdat, si bien vi fasta la rodilla,
los huesos mucho grandes, la çanca non chiquilla,
de las cabras de fuego una grand manadilla,
sus touillos mayores que de una añal novilla.*

*Más ancha que mi mano tiene la su muñeca,
vellosa, pelos grandes, pero non mucho seca,
boz gorda e gangosa, a todo omne enteca,
tardía como ronca, desdonada e hueca.*

*El su dedo chiquillo mayor es que mi pulgar,
piensa de los mayores si te podrías pagar;
si ella algund día te quisiese espulgar,
bien sentiría tu cabeça que son viga de lagar.*

(...)